

PERSPECTIVA

EL ROL DE LAS ORGANIZACIONES CULTURALES EN LAS POLÍTICAS CULTURALES LOCALES

El presente artículo pretende reflexionar sobre el rol que cumplen los agentes culturales pertenecientes a la sociedad civil, específicamente las organizaciones y agrupaciones culturales locales, en la generación de políticas culturales de incidencia local en Chile.

FABIÁN RETAMAL G.

Gestor Cultural. Fue director del proyecto "Teatrofiado" en la región del Maule, actualmente integra el equipo gestor de la Corporación Cultural Creamundos.

Profesor del Magíster en Gestión Cultural, Facultad de Artes, Universidad de Chile.



Desde una concepción tradicional, las políticas culturales locales se pueden entender como “el conjunto de principios, prácticas y presupuestos que sirven de base para la intervención de los poderes públicos en la actividad cultural radicada en su jurisdicción territorial con el objeto de satisfacer las necesidades sociales de la población en cualquiera de los sectores culturales”¹. Vistas de este modo, si bien la sociedad civil puede orientar las políticas culturales territoriales, es el Estado quien se encarga de la implementación y ejecución.

1

Declaración de México sobre las Políticas Culturales (1982). Extraído el 28 de febrero de 2016 de http://portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf.

2

García Canclini, Néstor (1987). *Políticas Culturales en América Latina*. México: Grijalbo.

3

Rodríguez, Víctor Manuel (2002). “Políticas culturales y textualidad de la cultura: retos y límites de sus temas recurrentes”. Extraído el 28 de febrero de 2016 de <http://www.oei.es/cultura2/vmrodriguez.htm>.

4

Navia, P. y Espinoza, V. *El capital social comunal en Chile. Presencia y evolución de las organizaciones sociales y su acceso a recursos públicos a nivel comunal, 2002-2012*. Extraído el 28 de febrero de 2016 de <http://coes.cl/investigacion-2/el-capital-social-comunal-en-chile-presencia-y-evolucion-de-las-organizaciones-sociales-y-su-acceso-recursos-publicos-nivel-comunal-2002-2012-2/>.

Desde un punto de vista distinto, Néstor García Canclini² concibe las políticas culturales locales como el “conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y grupos comunitarios organizados”, atribuyendo igual responsabilidad a los agentes públicos y privados en las distintas fases de la política cultural.

Esta idea es profundizada por el colombiano Víctor Manuel Rodríguez, para quien “la política cultural no es lo que hacen las instancias culturales, en términos de regulación, gestión y control, sino que son intervenciones realizadas por éstas, pero también por las instituciones civiles, los grupos sociales y los agentes culturales a fin de orientar sus agendas políticas, satisfacer sus necesidades culturales y obtener algún tipo de consenso en torno a un tipo de orden o transformación social”.³

De acuerdo a lo anterior, las políticas culturales locales no serán sólo un conjunto de decisiones administrativas derivadas de la acción del aparato público, sino que también, y por sobre todo, acciones y omisiones que realizan los agentes públicos y privados que afectan la vida cultural de un territorio.

¿Quiénes son en nuestro país los agentes culturales locales, provenientes de la sociedad civil, encargados también de nutrir las políticas culturales de un territorio específico?

De acuerdo a los datos del Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM)⁴, en 2002 había 80.859 organizaciones sociales registradas en Chile. En 2012 este número había aumentado a 153.491, pero ¿cuántas de ellas tienen fines culturales? No existen fuentes disponibles para

“¿Quiénes son en nuestro país los agentes culturales locales, provenientes de la sociedad civil, encargados también de nutrir las políticas culturales de un territorio específico?”

conocer el número exacto. Sólo a modo de antecedentes, se puede mencionar que la Cartografía Cultural de Chile, el 2012, identificó a 8.099 instituciones y 4.225 agrupaciones culturales. Considerando el tiempo transcurrido desde la publicación de este documento y la existencia de nuevas normativas que facilitan la asociatividad civil⁵, es probable que hoy en día exista un número mayor de este tipo de organizaciones.

5

El 16 de febrero de 2011 se promulgó la Ley N° 20.500, Sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública, que facilita la participación ciudadana.

6

Regidos por la Ley N° 19.418, sobre Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias.

Existe una importante variedad de organizaciones culturales locales en cada población, barrio y comuna de Chile. Se diferencian entre sí de acuerdo a su visión y funcionamiento. Mientras algunas tienen un sello eminentemente comunitario, otras tienen un perfil orientado a la producción artística y cultural. Entre estos agentes, se encuentran desde centros culturales comunitarios hasta compañías de teatro semi-profesionales. Se suman conjuntos de danzas folclóricas, grupos corales, batucadas y clubes de amantes de lectura, en un listado amplio y difícil de precisar. Muchas de estas organizaciones se formalizan como centros

culturales⁶ para ser reconocidas por el Estado y acceder a recursos públicos.

¿Cómo esta diversidad de organizaciones culturales puede ser un agente generador de políticas culturales locales?

Para contribuir a la generación de estas políticas, se requiere que las organizaciones que operan en el territorio definan claramente el “proyecto político” que sustentará su acción cultural. Se trata de que las organizaciones tengan una visión ideológica, compartida por todos los integrantes de la organización, con respecto al tipo de comunidad en la que se quiere construir. El “proyecto político” será la *misión* que guiará la acción de toda organización cultural. Mientras más definido se encuentre, más pertinentes serán las acciones que realicen las organizaciones.

La construcción de políticas culturales es permanente y no siempre explícita. Cuando una organización local implementa un programa artístico o cultural está a la vez incorporando contenidos, sentidos y estéticas particulares a las políticas culturales de su





comuna. De esta manera, las políticas culturales locales se nutren y alimentan del “proyecto político” de la organización cultural.

Algunas organizaciones culturales locales han ido desarrollando conciencia con respecto al rol que les cabe en la generación de políticas culturales en sus respectivos territorios. Por ello, es posible encontrar en distintas regiones de Chile organizaciones encaminadas a encontrar espacios para la participación política, o desarrollando estrategias de colaboración para promover cambios en legislaciones específicas.

Las organizaciones culturales locales tienen el desafío de abrir espacios de participación que les permitan incidir en las decisiones que afectan a las políticas culturales locales. En este sentido, son ejemplo las organizaciones culturales en la ciudad de Linares, región del Maule, que han impulsado la creación de un Consejo de la Cultura local para asesorar al municipio en temáticas culturales; asimismo, la Asociación de Teatristas del Elqui, constituida en 2003, que reúne a diez compañías de teatro independiente de La Serena y Coquimbo, que promueve el trabajo colaborativo entre sus miembros y busca incidir en las políticas culturales de ambas ciudades.

En el mundo actual, donde la participación efectiva se ha hecho una exigencia cada vez mayor, las organizaciones culturales locales están obligadas a asumir el compromiso que les cabe en la generación de políticas culturales y, de esta manera, ser co-responsables en la construcción de un desarrollo cultural y social más democrático, equitativo e inclusivo para su comunidad. ■

“Las organizaciones culturales locales tienen el desafío de abrir espacios de participación que les permitan incidir en las decisiones que afectan a las políticas culturales locales”.